

## LA CULTURA ESCRITA VISTA DESDE LA SOCIOLOGÍA

Osmar Gonzales

En las siguientes páginas propongo una lectura del ecosistema de la cultura escrita en Perú desde la sociología de la lectura, entendida esta como una puerta de entrada diferente para comprender la configuración de la sociedad peruana. La sociología de la lectura es aún una disciplina muy poco desarrollada en nuestro país, y tratando de comprender la realidad de la cultura escrita pretendo esbozar, como reflejo, una imagen de la nuestra propia sociedad. Junto a la preocupación por la lectura está presente el tema de la escritura, como un elemento inseparable de ella. \* Leer, escribir y hablar tienen como fundamento a la palabra, en cualquiera de sus formas. Como señala con justeza Ramón León:

La historia de la humanidad está inexorablemente vinculada a la palabra. Filogenéticamente, pero también socialmente. Pensar y hablar; meditar y escribir; tener una idea o una imagen, por lógica e irracional que ella sea, y transformarla en palabras, en una asociación de sonidos o de símbolos gráficos, es un acto definitorio de la condición humana.<sup>1</sup>

Al final de cuentas de eso se trata: de humanizarnos recuperando el sentido de la palabra.

En los últimos años, el tema de la lectura y del libro ha cobrado una gran importancia en toda América Latina. En Perú específicamente, la promulgación de la Ley de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (Ley No. 28086 de 2003) y su respectivo Reglamento revela dicha preocupación. Por medio de esta Ley se ha creado el Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura (Promolibro), cuya misión es difundir la lectura en la mayoría de los peruanos y de apoyar a la industria editorial, lo que requiere de gran esfuerzo en un país donde los niveles de lectoría son muy bajos y la capacidad de la industria editorial es exigua. Por su parte, el Ministerio de Educación ha lanzado el Plan Lector, que debe implementarse en las escuelas. Gran parte de las líneas maestras en estos dos rubros ha quedado plasmada en la propuesta del Plan Nacional del Libro y la Lectura del Perú.

---

\* Aprovecho la oportunidad para agradecer a Dante Antonioli por los datos que me ha proporcionado para la redacción de estas páginas, especialmente en las secciones referentes a la lectura y la Biblioteca Nacional.

<sup>1</sup> Ramón León, *Modernidad y mentalidad en el Perú de hoy*, Colección Realidad Nacional núm. 1, Editorial Universitaria-Universidad Ricardo Palma, Lima, 2005, pág.9

## I

### LA SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA

Con la invención de la imprenta en el siglo XV por Johann Gutenberg en Alemania, se inicia lo que Jacques Lafaye denomina “la civilización del libro”, constituyéndose este, a partir del siglo XVI, “en el soporte de la memoria intelectual y el medio de expresión de las corrientes espirituales, a la par que de la creación literaria, en todo el orbe occidental”.<sup>2</sup> En este caso, memoria no se refiere a la capacidad de recordar que tienen los individuos sino al conocimiento de la historia por parte de las sociedades. Previamente a la invención de la escritura el medio privilegiado para la transmisión del saber (de las artes y del pasado) era la palabra hablada, que se sostenía en la capacidad de los individuos de retener en su memoria dichos conocimientos. Con la cultura escrita (que va del manuscrito a las actuales tecnologías) se producen documentos que fortalecen la historia como actividad conciente y disciplinada del ser humano.<sup>3</sup> Por su parte, la reproducción masiva de textos que permite la imprenta expande la práctica y necesidad de leer. Gracias a la lectura se puede conocer el pasado y las colectividades fortalecen los elementos de su identidad y reflexividad. Así, libro, lectura y escritura son elementos fundamentales en la constitución de las sociedades modernas. Con la cultura escrita se pasa del recuerdo (individual) a la memoria (colectiva).

En Europa, y especialmente en Francia, la preocupación por el tema del libro y la lectura ya tiene algunas décadas. La sociología de la lectura constituye un enfoque riquísimo, nos abre ventanas y nos proporciona miradores nuevos para observar y entender nuestra propia realidad. La pregunta que Bernard Lahire propone como punto de partida para los estudios sobre la lectura es sumamente sugerente. Siendo la lectura una experiencia tan íntima, personal e intangible, ¿es posible que sea estudiada por el sociólogo? La respuesta de Lahire es positiva, precisamente porque el sociólogo está en capacidad de estudiar el fenómeno tomando distancia de esa relación amorosa, apasionada, que se establece entre el lector y el libro.<sup>4</sup> Es el juego de compromiso y distanciamiento del que nos habla Norbert Elias cuando analiza el papel del estudioso social.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Jacques Lafaye, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de ultramar (siglos XV y XVI)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pág. 13. George Steiner también denomina a esta era como “la edad del libro”. E Ivan Ilich señala que la importancia del libro ya se puede encontrar con el texto manuscrito, los códices, aunque restringido a las élites (*En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al “Didascalión” de Hugo de San Víctor*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002).

<sup>3</sup> Jacques Le Goff, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Paidós Básica, Barcelona, 1991

<sup>4</sup> Bernard Lahire (compilador), *Sociología de la lectura*, Gedisa, Barcelona, 2004

<sup>5</sup> Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*, Editorial Península, Barcelona, 1990

Los estudios de sociología de la lectura se inician en los años de entre guerras, décadas de los 20 y 40, especialmente en Suiza y los Estados Unidos, desde la llamada Escuela de Chicago. El interés de estos estudios no era solo intelectual sino también político, pues se entendía que los regímenes democráticos tenían una buena parte de su base de legitimidad en la democratización del acceso al saber y a la cultura. Es así que se aplicaron encuestas para conocer con la mayor precisión posible de qué manera y en qué cantidad los ciudadanos ejercitaban la lectura.

Luego, en febrero de 1959, en Francia, cuando se creó el Ministerio de Asuntos Culturales bajo la dirección del filósofo y escritor André Malraux, se realizaron grandes encuestas nacionales para conocer con especial atención las prácticas de lectura de sus ciudadanos. La encuesta se aplicó luego en los años 1973, 1981, 1989 y 1997 para tratar de medir los efectos de las políticas de democratización de la cultura, y en cada nueva aplicación se fueron depurando y afinando los instrumentos de recolección de datos.

Como consecuencia de esta larga experiencia, los analistas sostienen que las cifras que se obtienen por medio de la aplicación de una encuesta no nos dicen nada si previamente no han realizado preguntas fundamentales como ¿qué se entiende por la práctica de la lectura?, ¿qué se entiende por libro?, ¿es posible que los encuestados recuerden la cantidad de libros que han leído en los últimos tres, seis o doce meses? O si no se han tomado en cuenta factores sociales que enmarcan las respuestas, como la legitimidad otorgada a ciertas lecturas, a determinados libros y autores, frente a la cual el entrevistado tratará de responder de una manera que le permita “quedar bien” con el entrevistador. Como afirma Lahire: “Esto prueba [...] que los ‘datos’ o los ‘resultados’ de las ciencias sociales nunca pueden dissociarse de la reflexión sobre las condiciones de la medición”.<sup>6</sup>

De la misma opinión son otros destacados analistas, como Michele Rak, quien tiene un excelente estudio sobre el sistema del libro en la Unión Europea, ganador del Premio Grinzane Cavour. Rak sostiene que:

La importante cantidad de datos tomados y proporcionados por los Ministerios (de Cultura, de Comercio u otros) y por organismos no oficiales, como centros de investigación y asociaciones profesionales, comerciales y del sector (libreros, editores, lectores, bibliotecarios) tiene que encontrar una mesa de confrontación y debate con el fin de plantear a los países el problema de la difusión de la lectura.<sup>7</sup>

En otras palabras, a las cifras hay que premunirlas de un sentido de explicación.

---

<sup>6</sup> Bernard Lahire (compilador), “Introducción”, *op. cit.*, pág. 11

Michel Peroni<sup>8</sup> va un poco más lejos. Sostiene que las cifras obtenidas mediante una encuesta sólo nos revelan un aquí y un ahora, nos proporcionan una mirada estática que nos impide reconocer las características de un proceso que es, al mismo tiempo, individual y social. Complementariamente a los datos numéricos, las entrevistas en profundidad, los relatos de vida, el enfoque cualitativo, nos permiten observar la película, el proceso amplio y no solamente el momento específico. Sobre ello ya es posible tomar decisiones de políticas públicas con mayores probabilidades de éxito. Por esta razón, Peroni ha basado sus reflexiones en las entrevistas en profundidad que ha realizado a personas que pertenecen a espacios no convencionales para fomentar el hábito de la lectura, como las familias de jubilados, de inmigrantes, presos, y otros. De este modo, se reconstruye la biografía y el aprendizaje —o abandono— de la lectura de manera paralela. Las cifras obtenidas y mostradas adquieren entonces otra relevancia.

No obstante, no se debe desdeñar la información que las encuestas estadísticas nos pueden proporcionar. Por el contrario, es imprescindible aprovechar el conocimiento que nos han permitido acumular para llegar a más altos niveles de análisis, más aún ahora, cuando la globalización implica, por sobre todas las cosas, la “transmisión internacional del saber”.

## II

### LOS DIVERSOS ELEMENTOS DE LA CULTURA ESCRITA

No puede existir el libro si no existen los creadores de textos, es decir, los autores. Como dijo alguna vez el importante editor y director de la Biblioteca Nacional, Juan Mejía Baca: “El libro existe porque hay autor”. Pero no olvidemos, como advierte Roger Chartier,<sup>9</sup> que los autores no escriben libros, sino textos que pueden o no adquirir la forma de un objeto impreso. Así, reconoce en el libro una materialidad específica y la coronación de un largo proceso tecnológico. El autor es el punto de partida de la llamada cadena del libro. Su medio de comunicación es, de manera fundamental, la palabra escrita, aunque también se sirve de la palabra hablada (cursos, conferencias, debates, participación en programas televisivos) y de la palabra digital (páginas web, debates virtuales, artículos en línea, etcétera). Pero por sobre todas las cosas, el autor se comunica mediante el texto impreso, en libros o revistas, básicamente.

---

<sup>7</sup> [www.grinzane.net/Osservatorio2001/RAK\\_spa.htm](http://www.grinzane.net/Osservatorio2001/RAK_spa.htm)

<sup>8</sup> Michel Peroni, *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003

En Perú, la situación de los autores es de una profunda indefensión (aunque algo se ha avanzado en la protección de sus derechos gracias a la Oficina de Derechos de Autor de Indecopi) y carencia de estímulos. No existen instituciones que promuevan su actividad y el Estado aún tiene una deuda con ellos al no establecer explícitamente políticas culturales, que son, por su naturaleza, de largo aliento. Incluso, los premios nacionales a la creación prácticamente han desaparecido o no tienen permanencia en el tiempo. En este panorama, el autor debe realizar un gran esfuerzo por sobrevivir, como tal y como individuo.

Existen varias figuras de autor. Veamos algunas.

- ✓ El autor vocacional, que escribe pero no necesariamente publica sus textos. Los guarda en algún cajón de su casa o lo divulga mediante la palabra hablada a todo aquel que quiera escucharlo (sea en el aula, en el local comunal, en el barrio o en alguna ocasional conferencia). Es, de alguna manera, la encarnación actualizada del espíritu de los antiguos trovadores, que cuenta historias (reales o ficticias) o que también reactualiza el cierto romanticismo del escritor que narra, investiga y divulga sin otro interés que mantener la pura vocación.
- ✓ El autor-editor, además de producir textos los publica él mismo absorbiendo todos los procesos y financiándolos: corrigiendo pruebas, contratando al diagramador, proponiendo el diseño, colocando el libro en las librerías y cobrando los productos de la venta con la esperanza de recuperar su inversión. Así, debe ser creador y, al mismo tiempo, su editor y publicista.
- ✓ El autor-docente, que elabora sus textos especializados (generalmente impresos rústicamente) como fundamento para el dictado de sus clases, por lo tanto, se trata de tirajes pequeños (para los alumnos) y sin mayores pretensiones de llegar a un público mayor.
- ✓ Finalmente, el autor profesional, cuyos trabajos son publicados por instituciones sin costo para él e, incluso, reciben un pago por derechos de autor (aunque lo usual es la modalidad de un porcentaje del tiraje). Salvo algunos autores consagrados, la mayoría no cuenta con agentes profesionales que, en su representación, negocian con las editoriales las condiciones de la publicación.

Los autores pueden producir textos de diversa índole: a) de creación literaria, b) de divulgación de conocimientos o información, o c) de creación de conocimiento.

---

<sup>9</sup> Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y*

Los autores de textos de creación literaria se ubican en los diferentes géneros como poesía, cuento, ciencia ficción, novelas y otros, y están destinados a la lectura placentera, salvo cuando se convierten en clásicos o modélicos y se incluyen en los textos básicos de enseñanza, escolar o superior.

Los textos de divulgación de conocimientos son aquellos que no necesariamente han llegado a un grado más alto o elaborado de conocimientos pero utiliza los ya existentes para transmitirlos con un lenguaje sencillo a un público mayor. El ejemplo paradigmático lo constituyen los textos escolares, pero también las enciclopedias, los manuales, recetarios, los de carácter técnico, etcétera.

Los textos de divulgación de información, aunque no de manera exclusiva, se concentran en la labor periodística, que contiene diversas formas de expresión, sea mediante el periodismo de investigación, reportajes o la redacción de notas informativas, como las principales al interior de una variedad mayor. Quien accede a un diario se nutre de información acerca de diferentes ámbitos: político, cultural, internacional, policial, espectáculo y otros.

Los textos de creación de conocimientos son productos de investigaciones y representan el grado más alto de producción intelectual científica.

No debemos olvidar que estamos viviendo el tiempo de la llamada sociedad del conocimiento, de la transmisión internacional del saber, de la globalización. En la actualidad son más importante que cualquier otra cosa los conocimientos que adoptemos y, sobre todo, los que seamos capaces de generar en todo campo del saber. Solo de esta manera podremos ser parte, con provecho, de esa transmisión internacional del conocimiento y no ser simples recipientes de conocimientos ya obsoletos de los países que los producen.

Ser capaces de absorber lo mejor y más actualizado del conocimiento universal exige, al mismo tiempo, adecuar la institucionalidad vigente (y obsoleta) y formar a los ciudadanos dentro de las capacidades necesarias para adoptar provechosamente lo mejor del saber universal.

Como sabemos, y por una serie de razones, la investigación que se realiza en las universidades peruanas es mínima, y claramente insuficiente con relación a lo que el país necesita para potenciar sus capacidades. Por otra parte, la fuga de talentos, es obvio, se debe a que nuestros profesionales, o prospectos de tales, no encuentran el ambiente favorable para desplegar sus

posibilidades, y son otras las instituciones de diversos países las que se benefician de ellos. Si bien la fuga de talentos es inevitable e incontenible, por el momento al menos, es necesario buscar fórmulas para sacar provecho de esta circunstancia.

Aun cuando los profesionales peruanos desarrollan y aplican sus conocimientos en beneficio de otras sociedades debemos ver ello como una oportunidad que puede revertir a favor de nuestro país. No es necesario ni posible repatriarlos, pero al menos sí lo es generar condiciones para que estos profesionales, ya formados y con experiencia de primer nivel, puedan regresar al Perú a transmitir sus conocimientos sea por medio de estancias, dictado de clases especiales o dirigiendo proyectos específicos (a lo que ayudarían enormemente las nuevas tecnologías) que estimulen esa transmisión internacional del saber ya mencionada. En ello, las universidades públicas y privadas y las instituciones estatales pertinentes deberán actuar coordinadamente. Pero esto requiere urgentemente de nuevas políticas de Estado, así como de crear nuevas formas de relación entre las instituciones estatales y los científicos e intelectuales. Lamentablemente, el aporte de fundaciones privadas en Perú es prácticamente inexistente, y no existen indicios que esto cambie en un tiempo cercano.

Aunque muchas veces soslayada, también es imprescindible establecer la carrera del profesional. Precisar con base en qué méritos y capacidades se puede ir ascendiendo de acuerdo a un escalafón determinado y con reglas claras para que posteriormente quienes ocupen los puestos de dirección lo hagan respaldados por sus conocimientos y trayectoria, y no por relaciones de amigos o políticas. Es el primer paso para constituir lo que en sociología se denomina “campo intelectual”.<sup>10</sup>

La labor de investigación y sus hallazgos de nada sirven si no se divulgan. Más aun, por medio de la publicación de los nuevos conocimientos se consiguen dos cosas por lo menos: 1) echar bases sólidas en la carrera profesional del investigador, y 2) ampliar las posibilidades de constitución del campo intelectual.

Lamentablemente, en Perú la mayoría de las investigaciones concluidas quedan sumergidas en el anonimato como informes profesionales, tesis u otra forma que las universidades exigen, desperdiándose el talento y la inversión que implica la investigación. De esta manera, el conocimiento pierde la posibilidad de su permanente actualización y debate por su falta de circulación.

Usualmente, los avances de las investigaciones se ofrecen al público especializado o amplio por medio de las revistas, pero estas también son escasas en nuestro medio. Se trata de un circuito pequeño y cerrado, sin importantes repercusiones en la vida social y económica de los peruanos. Los investigadores necesitan no solo de instituciones que les permitan adquirir y crear conocimiento, también requieren de medios por los cuales divulgarlos.

Un aspecto que generalmente no se toma en cuenta es el de los tiempos diferenciados que supone el proceso completo de la investigación. Sucintamente, podemos resumir el proceso en los siguientes tres tiempos.

- En el primer tiempo se realiza el acopio de la información, sea de bibliografía básica o secundaria, experimentos, comprobación de hipótesis, opción metodológica, búsqueda de evidencias y resultados.
- En el segundo tiempo se ordena la acumulación del conocimiento alcanzado, es el momento de la redacción.
- En el tercer tiempo se divulgan los resultados de la investigación mediante la publicación sea en forma de artículos en revistas o libros. Pero como ya está mencionado, los medios de publicación son escasos.

El mayor entrampe que sufren los autores para difundir sus conocimientos se revela entre el tiempo dos y tres, es decir, entre el tiempo de la redacción y el de la publicación, esto es, si se tiene la suerte de publicar, pues hay que subrayar que gran parte de las investigaciones concluidas nunca es puesta en el dominio de los especialistas o del público en general.

No obstante las dificultades señaladas, en el Perú existe una relativa actividad de los autores. Ya se ha mencionado el número de títulos registrado en la Biblioteca Nacional (*Bibliografía peruana, 2004*), ahora podemos conocer la cantidad de autores registrados en esta institución, cuyas cifras oficiales son las siguientes:

---

<sup>10</sup> El término lo tomo del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien es el que más ha sistematizado sobre el tema.

**Cuadro No. 1**  
**Número de autores registrados en la Biblioteca Nacional del Perú,**  
**1995-2004**

<b>Año</b>	<b>Autores</b>	<b>Crecimiento</b>
1995	1586	———
1996	1711	7.9%
1997	1797	5%
1998	1999	11.2%
1999	2143	7.2%
2000	2354	9.8%
2001	2348	-0.3%
2002	2664	13.5%
2003	2388	-10.4%
2004	2750	15.2%

Como se puede observar, de las cifras se desprende que el registro de autores ha crecido en el año 2004, paralelamente a como ha ocurrido con el número de libros. No obstante, es necesario hacer algunas precisiones que deben implicar una posterior depuración de la lista de autores para llegar a una cifra más exacta. En primer lugar, se incluyen a autores tanto de monografías como de ensayos, prólogos, prefacios, colofones, etcétera. En segundo lugar, se incluyen a autores extranjeros que han publicado en el Perú. En tercer lugar, se registran a autores tanto fallecidos como vivos, sin discriminar. Llegar a una cifra lo más exacta posible de los autores peruanos vivos servirá para tener una idea mucho más clara del volumen de creadores con los que cuenta el país.

Por otro lado, en el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual (Indecopi) existe un registro de obras de autores que no han llegado a publicar sus escritos, pero que gracias a ello (al registro) los preservan de la apropiación ilícita. El número que registra solo es indicativo, pues con seguridad el número de autores que no se encuentran en esta data es mucho mayor. Quizás no se han registrado por desconocimiento que existe tal posibilidad o porque los costos les resulta demasiado elevados. Este es un tema que merece ser atendido.

Los datos que ofrece la Biblioteca Nacional acerca de la producción bibliográfica de Perú nos dibujan un mapa centralista en el que la mayoría de los autores y de las obras editadas se ubican en Lima. Esto plantea un reto urgente, que es el de revitalizar la producción editorial en las provincias. En alguna parte del camino hemos dejado olvidada la importancia que constituyen los autores de todo el país y no solo de Lima. Y es curioso que esto ocurra ahora, cuando se supone que los avances en materia de comunicación e integración son importantes,

mucho más que algunas décadas atrás, y que por ello los autores de las provincias deben tener mejores oportunidades de ofrecer sus trabajos al público.

¿Qué pasó para que se olvidarán de los autores provincianos cuando gran parte de ellos representan lo mejor de nuestra intelectualidad? En efecto, quienes consideramos como nuestros autores paradigmáticos provienen del mal llamado “interior del país”. Se pueden mencionar algunos ejemplos que no dejan lugar a dudas: Abraham Valdelomar de Ica, César Vallejo de Santiago de Chuco, José Carlos Mariátegui de Moquegua, Víctor Andrés Belaunde de Arequipa, Hildebrando Castro Pozo de Piura, Víctor Raúl Haya de la Torre de La Libertad, Jorge Basadre de Tacna, entre muchos más. Esto sin contar los dinámicos grupos culturales que se constituyeron en diferentes lugares del país, como los indigenistas, entre los que sobresale el Grupo Orkopata de Gamaliel Cuarta, en Puno.

En la actualidad, por las modificaciones político-administrativas y culturales en curso, es imperativo restituir la importancia del autor regional, lograr que sus creaciones dialoguen directamente con su entorno representando su realidad inmediata, sus personas y ambientes. Ello posibilitará, al mismo tiempo, descentralizar la producción creativa y de conocimientos de los autores y estimular el mercado editorial regional. Lo más probable es que la dinámica de los autores siga siendo intensa pero oculta, es decir, que sus creaciones no hayan tenido la posibilidad de ver la luz pública por la inexistencia de editoriales interesadas en publicar sus textos. Y aquellos que han tenido la buena suerte de editar sus trabajos permanecen desconocidos y extraños para el público nacional.

#### *Sentido de la lectura en el Perú actual*

En nuestro país no ha existido una política nacional expresamente dirigida a promover la lectura ni mucho menos la escritura. Ya sabemos que la decodificación de palabras no es lo mismo que la comprensión de los textos, pero por largas décadas ni siquiera se ha puesto como objetivo el hacer que la posibilidad de acceder al libro y a la lectura esté al alcance de las manos de los peruanos. Solo en los últimos años, y por medio del Ministerio de Educación, se ha permitido que los escolares de todo el país tengan los libros necesarios para sus estudios en sus respectivas instituciones educativas gracias al reparto gratuito de 5'933,294 textos para Primaria y de 6'546,960 textos para Secundaria. Este es un primer paso y un esfuerzo sumamente grande, pero no basta, pues a la existencia de libros es necesario sumar bibliotecas mínimamente acondicionadas, personal preparado, formación de especialistas en fomento de la lectura, coordinación de las actividades de lectura para potenciar su impacto y, nuevamente, una política de proyección hacia la comunidad ciudadana que aprenda a valorar socialmente el libro y la lectura.

Sobre la situación de las bibliotecas, es necesario incidir en que se necesita una visión actualizada y moderna de las mismas, la cual involucre una actividad mucho más proactiva, de proyección hacia la comunidad, y que despoje a las bibliotecas de una concepción meramente receptiva o pasiva.

Pero a todo esto ¿para qué leer? Mejor dicho ¿cuál es el papel social que debe cumplir la lectura en Perú en la actualidad? La lectura no puede estar, y de hecho no lo está, desvinculada de su contexto social, político, económico y cultural. Como sostiene Joëlle Bahloul, se trata de de “explorar en el tejido social”, dentro del cual se despliegan las prácticas de la lectura o de la poca lectura:

La lectura está totalmente imbricada en la organización y las condiciones sociales. La iniciativa de la lectura, la recepción y la circulación de los conocimientos adquiridos, las representaciones del libro y de la lectura actúan en el marco de las ‘redes’ de socialización.<sup>11</sup>

Por dicha razón, la lectura podrá tener positivas consecuencias mientras más engarzada esté con su entorno, con su tejido social. En este sentido, la lectura debe ser uno de los pilares sobre los cuales se deberán reconstituir los lazos sociales que se encuentran deteriorados.

Según algunos indicadores, los peruanos vivimos, prácticamente, en un terreno minado, pues nuestras relaciones están atravesadas por un alto grado de desconfianza (más del 80%), impidiendo la construcción de espacios democráticos de diálogo y acuerdos. En el plano netamente educativo, ya conocemos nuestra realidad: últimos en razonamiento matemático y en comprensión de lectura. Por otro lado, no debemos perder de vista las consecuencias destructivas de las múltiples crisis que la sociedad peruana ha vivido desde fines de los años setenta.

- En cuanto a la larga crisis económica, cuyos niveles más perversos fueron alcanzados durante el segundo quinquenio de 1980 con más de 7000% de hiperinflación, redujo sensiblemente la ya precaria calidad de vida de la mayoría de los peruanos y, además, propició una competencia salvaje por la subsistencia.
- En cuanto a la crisis política, manifestada en el descrédito de los partidos políticos y de sus líderes, así como de las instituciones, ha traído como consecuencia la imposibilidad, hasta el momento, de constituir un orden legítimo y socialmente aceptado, en el que las demandas sean procesadas por los canales de representación e intermediación

---

<sup>11</sup> Joëlle Bahloul, *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pág. 32

respectivos. En consecuencia, al no haber instituciones que cumplan con su papel, los individuos buscan resolver sus conflictos por otros medios, aun al margen de la ley.

- En cuanto a la violencia política, que socavó el ya frágil sistema de representación política, pervirtió los espacios de socialización y ahondó los desencuentros e incomunicación de los peruanos. Así, si algo expandimos democráticamente los peruanos fue la desconfianza, gracias a la cual todos nos veíamos como potenciales enemigos de todos; en consecuencia, creció la sensación que había que aniquilar a los otros para preservar la propia existencia. La sociedad se convirtió en un campo de batalla en el que todos perdíamos, y esa sensación persiste.
- En cuanto a la corrupción, que se hizo más visible que nunca gracias a los llamados “vladivideos”, legitimó en la mentalidad de los peruanos que los problemas y conflictos se podían solucionar al margen de las instituciones. La corrosión de los espacios y de las formas de socialización ayudó a ahondar la grave práctica y convicción de que más rápido, eficaz y barato era la apelación a los recursos anti-institucionales, en donde el individuo estaba por afuera y por encima de cualquier intento de construir una comunidad o acciones colectivas.
- En cuanto al autoritarismo, lo más peligroso es su amplia aceptación social, la que si bien es histórica, sus consecuencias son más perniciosas al convivir con los menguados intentos de consolidación de un régimen político democrático. Gracias a esta cultura autoritaria se ha generado un ambiente de vacío de normas (como lo reflejan los ajusticiamientos populares como el de Ilave), escepticismo, desconfianza y, sobre todo, un marcado sentimiento de vivir en la injusticia.

Las cinco manifestaciones señaladas de una crisis global coinciden en la misma consecuencia y nos revelan que estamos viviendo en una sociedad que está prácticamente desestructurada; esta afirmación no tiene un carácter alarmista, solo permite adquirir conciencia del terreno en el que debemos actuar. Al mismo tiempo, y por consiguiente, no existe una convicción de querer vivir en paz, democráticamente y mantenernos como comunidad, así como son débiles los espacios y las prácticas que sedimenten la integración de los peruanos. Prima el individualismo extremo que se impone por sobre las acciones colectivas, y más que una conciencia de deberes y derechos lo que tenemos es una práctica, aceptada, de aprovechamiento oportunista de las circunstancias.

Existen otros procesos que agudizan la exacerbación del individualismo, especialmente la difusión masiva de las nuevas tecnologías de información y conocimiento que, entre otras cosas, y por múltiples razones, han interpuesto las pantallas en la comunicación personal (cara a cara) de los individuos. Dentro del tema que nos interesa, las pantallas están reemplazando al

libro y no actuando con él en beneficio del conocimiento y la comunicación. Dentro de todo este contexto es muy difícil formar ciudadanos críticos, reflexivos y con capacidades de comprensión que es justamente a lo que la lectura contribuye. La democratización del conocimiento y del acceso al libro constituyen, pues, el fundamento de un sistema político democrático. Es posible considerar entonces que la fragilidad de la democracia en Perú se explica, entre otras razones, porque no se trata de un país lector.

Obviamente que esta situación debe ser enfrentada por las instituciones y autoridades desde el plano político, pero en el plano social la lectura también tiene un rol sumamente importante. Por medio de ella esos lazos sociales fragmentados pueden ser recompuestos al propiciar un campo común de diálogo; por medio de la lectura se pueden encontrar las claves de la convivencia pacífica, aprehendiendo valores sustantivos que impidan un nuevo surgimiento de la violencia como manera de solucionar los conflictos. Finalmente, la lectura forma ciudadanos y estos son la base de la vida democrática (social y política). Comprender los textos es una buena base para comprender a los demás, más aún en un país tan diverso como el peruano.

El fomento de la lectura no puede estar al margen de la realidad del país. Por el contrario, mayor impacto y utilidad tendrá si reconoce bien el terreno social en el que va a actuar. El espacio natural, aunque no único, para tratar de estimular el gusto por la lectura son las bibliotecas que, siendo de todo tipo y estando distribuidas por todo el país, deben ser componentes esenciales en el enfrentamiento de las crisis señaladas por el bien de una vida en común.

#### *La comprensión de la lectura*

No puede haber comunicación si no hemos forjado un espacio común de entendimiento. La comunicación es un proceso continuo, es decir, no se agota con la recepción de mensajes, información o conocimiento por parte del sujeto-lector, es imprescindible la otra parte, la propia transmisión de ideas, sentimientos, experiencias, transmisión que puede ser tanto por la palabra hablada como por medio de la escritura.

La oralidad tiene una fuerte presencia en nuestro país. A pesar que en gran medida el analfabetismo ha sido combatido, muchos peruanos no utilizan los conocimientos y recursos adquiridos en la escuela: son los llamados analfabetos funcionales. Por el contrario, su comodidad es mayor cuando ejercen la comunicación oral para sus transacciones cotidianas. Si bien toda sociedad letrada también es oral (los sermones del párroco, las arengas del líder político, las clases del profesor, etcétera) es necesario ubicar a la palabra escrita como uno de los soportes fundamentales de la comunicación. La lectura permite adquirir e interpretar

sentidos, la escritura los transmite y genera nuevos en los otros receptores. En Perú no ha habido una real política de estimulación de la escritura como medio de comunicación, que es una función no solo educativa sino también social y cívica. A todo esto es necesario agregar la palabra digital. El crecimiento de las cabinas de internet y la expansión de estas nuevas tecnologías deben ser vistos como una oportunidad para potenciar la importancia del libro y la lectura y no para negársela. También es un vehículo de comunicación y, por ende, de socialización, de consolidación de un tejido social.

En las condiciones descritas pasar a ser lector no es una tarea sencilla. Implica una serie de transformaciones en el plano intelectual, cultural, psicológico. Usualmente nos referimos al mundo de los lectores, pero perdemos de vista el universo de los no lectores, que también es sumamente variado.

Es diferente el no lector perteneciente al mundo rural empobrecido que apenas ha tenido contacto con la escuela y con las letras, como distinto es el migrante que, aun cuando pobre, ha recibido una instrucción formal mínima pero que por diversas circunstancias no ha podido cimentar el hábito de la lectura y que tiene que adaptarse a un lugar diferente en donde hasta la fonética es distinta; como también presenta otras características aquél que ha concluido sus estudios (incluso universitarios) pero que se ha dedicado a trabajar en labores ajenas a lo que estudió para subsistir olvidando de a pocos lo que en un momento aprendió, y así podríamos ahondar en el mundo del no lector, donde nos toparemos con una multiplicidad enorme.

Leer es un proceso que no siempre es visto con gusto porque se percibe a simple vista que no es útil para mejorar las condiciones materiales de vida. Sin embargo, existen experiencias que indican lo contrario pero que no hemos sabido difundir. También es necesario hacer conocer que la experiencia de la lectura es grata en sí misma y que sus beneficios pueden no ser perceptibles hoy, pero que mañana sí lo serán. Todo esto solo puede adquirir consistencia y permanencia con la solidez de instituciones que amparen este tipo de labor, de lo contrario lo poco avanzado se desvanecerá.

Un destacado analista, Giovanni Sartori,<sup>12</sup> ha señalado que las pantallas están reemplazando dramáticamente a los libros, con graves perjuicios para la constitución de ciudadanos críticos, reflexivos y atentos a su entorno. La actividad de “telever” sustituye a la práctica de leer. Esto es algo de suma gravedad, pues la lectura fomenta, justamente, la capacidad de reflexión, de abstracción y contribuye a la forja de ciudadanos informados y proactivos, fundamentales para

---

<sup>12</sup> Giovanni Sartori, *Homo videns*, Taurus, México, 1998

consolidar la democracia. De esta manera, queda establecida la indisoluble relación que existe entre el libro y la democracia.

La comprensión de lectura se compone de lo que se puede denominar capas o subniveles, a saber, la comprensión de lo dicho explícitamente en el texto, la inferencia o comprensión de lo implícito y, finalmente, la lectura crítica, que es la capacidad para evaluar la calidad del texto, las ideas y el propósito del autor. Esto significa que el lector es capaz de comprender un texto cuando tiene la suficiente competencia para extraer el significado que aquél le ofrece; se trata de que el lector sepa reconocer que el sentido del texto está en las palabras y oraciones que lo componen. Así, el lector se convierte en un descubridor; desde esta mirada, la lectura también es una aventura.

Bien sabemos que la lectura no es la simple decodificación de signos o palabras. Como dice Roger Chartier: “Saber leer es otra cosa, no es solamente poder descifrar un libro único, sino movilizar, para la utilidad y el placer, las múltiples riquezas de la cultura escrita”.<sup>13</sup> Así, la lectura es, fundamentalmente, la construcción de sentidos, individuales y sociales, pero no podrá haber un sentido compartido, una moral compartida, valores comunes acerca de lo que significa la convivencia o, si se prefiere, una identidad nacional, si no somos capaces de realizar esta producción de sentidos que nos faciliten la comunicación.

Si la lectura es un bien cultural y por tanto un acto social, la apropiación del sentido de la lectura siempre es interna, íntima, intransferible. En ese proceso interno el lector también va construyendo sus sentidos y sus ideas, potencia y enriquece con su entendimiento e imaginación lo que el autor ha querido transmitir. Esto solo es posible mediante la lectura individual, y para esta se requiere de varias capacidades: la de la abstracción, la lógica, la concentración, y otras. Su repercusión llega a otras esferas. Es decir, la persona que tiene capacidad de comprender un texto la tiene también para comprender a los demás, propiciando al mismo tiempo un espacio de tolerancia y de respeto por la diversidad humana. Esto es la construcción de una vida democrática, que sustenta al régimen político democrático. A partir de la relación que la persona sostiene con el libro y la lectura se puede humanizar la vida colectiva.

---

<sup>13</sup> Roger Chartier, *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, Instituto Mora, México, 1994, pág. 91

### III

#### EL PAPEL DEL LIBRO EN EL PERÚ

En el Perú el libro también ha cumplido diferentes papeles, explicables de acuerdo a los contextos específicos, los cuales se pueden resumir dando algunos saltos históricos.<sup>14</sup>

- Con la conquista española llegó la palabra escrita, gracias a ella los cronistas pudieron trasladar los relatos orales de los pueblos andinos al papel y darle permanencia en el tiempo, pero, además, pudieron actuar como traductores y puentes (interesados, eso sí) entre ambos mundos. Paulatinamente, la palabra invasora y su expresión escrita fueron apropiadas y sirvieron para buscar las señas de una identidad específica; los ejemplos son evidentes: *Los comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega y *Nueva crónica y buen gobierno* de Huamán Poma de Ayala, en el siglo XVI. Pero, simultáneamente, la palabra escrita fue reapropiada por los sectores dominados para cuestionar el orden y defenderse de él, especialmente en los litigios legales.<sup>15</sup>
- Posteriormente, desde fines del siglo XVIII empezó a emerger una cierta conciencia de autonomía en diferentes sectores de la población colonial peruana. La palabra escrita acompañó y en muchos sentidos estimuló la conciencia de individualidad respecto a la corona española. La independencia política también fue un proceso de individualidad cultural, al menos en ciernes, y eso se tradujo en reflexiones de los criollos (que eran quienes mejor dominaban la palabra escrita) y de las élites andinas cultas que justificaban la necesidad de la separación de la metrópoli. Los llamados ideólogos de la Emancipación encarnan este periodo. La preocupación por pensar en el ser colectivo estuvo avivada por la fulgurante presencia de las ideas del tiempo de la Ilustración. De esta manera, las élites andinas cultas (a las que pertenecía Túpac Amaru) y un sector de los criollos trataron de sustentar las razones de la separación de la metrópoli española. La reflexión de Manuel Lorenzo Vidaurre y Encalada es expresiva de lo dicho: *Plan del Perú*, de 1810, primer esbozo de plan nacional en nuestro país. En este contexto, el libro —y las ideas que portaba— cumplió un papel subversivo. Hubo títulos que fueron prohibidos por considerarlos peligrosos para el orden, ante ello, a los separatistas no les quedó más remedio

---

<sup>14</sup> Un interesante bosquejo de la trayectoria seguida por el libro en nuestro país es el de Danilo Sánchez Lihón, “La historia del libro en el Perú, en *Runa. Revista del Instituto Nacional de Cultura* núm. 5, agosto-octubre de 1997

<sup>15</sup> Véase el artículo de Enrique Cortez, “Una poética crítica: libro y lectura en el Perú”, en *Allpanchis* núm. 66, segundo semestre de 2005. También Carlos Alberto González Sánchez, “Indias y otras indias. Cultura gráfica y evangelización en el Perú de la Contrarreforma”, en Luis Millones y Takahiro Kato, editores, *Desde el exterior: el Perú y sus estudiosos*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, Lima, 2006.

que introducir esos libros por conductos ilícitos. El socavamiento del poder también es cultural e ideológico.

- Una vez proclamada la independencia, uno de los primeros actos del general José de San Martín fue fundar la Biblioteca Nacional el 28 de agosto de 1821. Desde ese momento, la Biblioteca acompañaría a la república en todos sus avatares. En este nuevo periodo, el libro empieza a cumplir una función totalmente diferente a la etapa anterior: de subversivo pasó a ser el sostén de las instituciones republicanas que se querían forjar. Simultáneamente, el libro se constituyó en el pilar de la nacionalidad y en un instrumento —al menos idealmente— de integración.
- Desde fines del siglo XIX el libro adquirió otro carácter. Las guerras fratricidas en las que se desangró el país y las posibilidades de progreso siempre defraudadas, confirieron a la palabra escrita y al libro otro carácter, especialmente después de la derrota en la Guerra del Pacífico: de denuncia y de auto-inspección. Denuncia en contra de las élites ineptas. De auto-inspección para explicar la derrota, reflexionar sobre las causas de la catástrofe. Se trata de un periodo amplio, desde fines del siglo XIX hasta finales de la década de los años veinte del siglo pasado. Al mismo tiempo, una vez intentado explicar las causas de la derrota, el libro debería inspirar a los peruanos de entonces a avizorar un camino de desarrollo. Estos temas estuvieron presentes en autores que van desde la generación de Ricardo Palma hasta la de los centenaristas, pasando por la Manuel González Prada y la de los novecentistas. Los proyectos ideológicos que brotaron tuvieron diversos desfuegos: desde la publicación de más libros y visiones del país hasta la puesta en marcha de proyectos revolucionarios. Ambos fracasaron, pues advino la dictadura, se cerró la universidad de San Marcos y se apagaron los núcleos de formación intelectual.
- A mediados del siglo XX fueron las obras de creación literaria las que tomaron la posta de la denuncia en contra de la dominación del país y el despojo de las tierras de los campesinos a favor de las grandes empresas imperialistas. Dicho de otra manera, la palabra estética tomó el lugar central cuando aparecieron los grandes escritores que se engarzaron al *boom* literario latinoamericano. La belleza de la escritura no estuvo desentendida de lo social; la literatura que se produjo contenía un fuerte aroma de denuncia frente a la situación de explotación e injusticia en la que vivía la mayoría de peruanos, especialmente del campo. En el trasfondo está la preocupación nacionalista, la que se manifestará desde el poder por medio del gobierno comandado por el general Juan Velasco Alvarado. La gran cantidad de obras y la profusa utilización de textos de fuerte carácter ideológico utilizado por el gobierno de entonces nos dicen del nuevo uso del libro y de la palabra escrita. Entonces, el libro debería cumplir el papel de crear una conciencia nacionalista y no alienada.
- Paralelamente al fracaso del reformismo militar se manifiesta el declive de la palabra escrita (pero no solo escrita, claro) lo que expresaba la cada vez más insignificante necesidad del

poder político de argumentar las decisiones con la finalidad de legitimarlas ante la sociedad. La utilización del libro como base y sustento de los proyectos ideológicos y políticos fue decayendo considerablemente hasta llegar a los extremos patéticos que caracterizaron al gobierno de Alberto Fujimori durante los años noventa. Como resultado del desinterés del gobierno en fomentar la discusión y el debate, los peruanos hemos ido dejando de tener al libro y a la lectura, cada vez más evidentemente, como buenos compañeros. La literatura chicha es parte de este declive. La consecuencia son los resultados vergonzosos y dramáticos que han obtenido nuestros escolares tanto en comprensión de lectura como en razonamiento matemático, que ya conocemos. Hoy estamos dejando de cosechar lo que no se sembró en el pasado. A esta situación la rodean otras circunstancias como la ausencia de proyectos de largo alcance, la crisis de los intelectuales, el escaso desarrollo del conocimiento, el descrédito de los políticos, la poca legitimación de las instituciones. El daño está presente en todos los sectores sociales.

Esta es, de una manera en extremo sintética, una propuesta de derrotero que ha seguido el libro en nuestra historia y de las funciones que ha cumplido. Hoy en día, con los problemas manifestados por la producción editorial, el iletrismo y el deterioro de los niveles en la educación pública (a pesar de su mayor cobertura), los retos que tenemos por delante son inmensos: promover la curiosidad por el conocimiento, el gusto por la lectura, fomentar la escritura, crear espacios de diálogo y forjar ciudadanos.

#### *El doble valor del libro*

“Los libros son lecturas, pero también son objetos”.<sup>16</sup> Es decir, debemos reconocer en el libro su doble valor: como bien cultural, en tanto portador de conocimiento e información, y como mercancía. Cada cara de esta ambivalencia genera sus propias acciones y consecuencias, demandando la adopción de políticas específicas.

En cuanto al libro como portador de conocimiento e información, corresponde al Estado fundamentalmente la difusión de su consumo por parte de los usuarios, en este caso, los lectores, así como la determinación de las obras básicas a leer. El objetivo central es hacer común y masiva la lectura, no busca réditos económicos, pero sí el beneficio cultural: el fomento de la lectura, de la escritura y la importancia misma del libro en el desarrollo social.

La lectura, bien orientada e incentivada, puede otorgar de valores a las personas y acompañarlas en una formación profunda y humanista. Pero, al mismo tiempo, por medio de la

---

<sup>16</sup> Anne-Marie Chartier, “La memoria y el olvido”, en Bernard Lahire (compilador), *op. cit.*, pág. 121

lectura es posible impactar positivamente en las condiciones materiales de vida, elevar su calidad. De esta manera, al libro y a la lectura no se les puede concebir como separados de la vida y del bienestar, por el contrario, pueden ser su fundamento.

Al no buscar otra cosa que potenciar el impacto de un bien público, se necesita de un espacio también público y colectivo para usufructuar el beneficio del libro, como son las bibliotecas públicas, que son, al mismo tiempo, un lugar sumamente democrático, pues no existen requisitos para el ingreso a ellas (o, por lo menos, no debería haberlos), y además es un espacio de formación ciudadana. La biblioteca pública es abierta y ofrece el conocimiento de todas las disciplinas o ramas del saber, su carácter es diferente al de las bibliotecas privadas o especializadas.

Una derivación de lo anterior son las bibliotecas escolares, en ellas también se prioriza al libro como portador de conocimiento e información pero su impacto es más reducido, pues se dirige a un público específico: el de los escolares. Pero es ahí, especialmente, en la educación escolar, en donde cobra mayor trascendencia la determinación del conjunto de lecturas que contribuirán a consolidar una cultura legitimada por las instituciones oficiales así como un tipo de discurso histórico.

Las bibliotecas escolares deberían ser semi-públicas o semi-abiertas, pues si bien lo básico de su acervo tiene que ver con la formación estrictamente escolar, es verdad que buena parte de sus colecciones cuenta con información adecuada para la consulta específica acerca de diferentes ramas del conocimiento (e, incluso, de actividades prácticas) que resulta útil para personas que no están inmersas en el sistema educativo. Las bibliotecas escolares deben tener un pie en las funciones de la biblioteca pública. Como contraparte, las bibliotecas públicas, a las que asiste un público mayoritariamente escolar, deben funcionar en buena medida como biblioteca escolar.

El reconocimiento y la difusión del libro como un bien cultural es muy importante para crear un cuerpo ciudadano, un *demos*, compuesto por individuos proactivos e informados. En otras palabras, para que la semilla de la lectura rinda sus frutos es necesario preparar el terreno social, con valores como la comprensión, la tolerancia, la solidaridad, entre otros. Para esto es necesario recuperar el vínculo social, o re-socializarnos y aprender a reconocernos como iguales en las diferencias. Solo gracias a ello se puede pensar en legitimar la democracia, como régimen político y como un modo de vida en el que prime el sentido de confianza, ya bastante socavada. Es cierto, se trata de construir una sociedad lectora, pero la lectura debe estar al

servicio de la construcción de un cuerpo ciudadano para que el ejercicio de leer cumpla a cabalidad con su misión.

En cuanto al libro como mercancía, evidentemente su destino principal es la venta, su función consiste en incentivar el mercado interno de la industria editorial. De manera primordial, es responsabilidad e interés del sector privado. No la guía el interés por fomentar el gusto por la lectura, sino crear el hábito de comprar un libro lo más constantemente posible, aunque puede contribuir con el fomento de la lectura. A diferencia del libro como portador de conocimiento e información, sus consumidores se caracterizan no por ser lectores sino compradores. Su uso no es colectivo, es privado y egoísta.

Al impulsar la producción material del libro se estimula una parte de la industria nacional, asimismo, moviliza a toda la cadena que compone la producción del libro, es decir, autores, editores, vendedores de papel, impresores, correctores de estilo, diagramadores, librerías, responsables de bibliotecas y lectores. Ello contribuirá, obviamente, a dinamizar y ampliar un mercado que en la actualidad es sumamente pequeño y, en muchas zonas de Perú, inexistente.

Por otra parte, el impulso a la industria del libro fomentará la competencia y, en consecuencia, redundará en la calidad de las obras a editarse, produciendo un claro beneficio para el lector-consumidor.

Lo anterior trae aparejado una responsabilidad empresarial y social de los editores, pues no todo el peso debe recaer en el Estado. Dicha responsabilidad tiene que ver, básicamente, con los siguientes aspectos:

- Búsqueda permanente de la calidad, tanto en la forma como en el contenido del libro.
- Ser leales con los consumidores tanto como con los editores competidores.
- Actualización permanente de conocimientos para poder ofrecer al mercado obras tanto de interés como novedosas.
- Respeto por los derechos de los autores.
- Armonizar los temas culturales con los comerciales para poder formar un público informado.

La adquisición de un libro no supone necesariamente su lectura, por ello no se puede equiparar la mayor compra de libros con el incremento del hábito lector.<sup>17</sup> De esta manera, puede crecer la industria editorial, aumentar sus volúmenes de venta y su circulación, expandirse las redes de librerías, etcétera, pero no se desprende de ese éxito un mayor nivel de lectura, al menos no necesariamente. Si se observa un alza en la compra de libros ello no significa de manera mecánica que se lee más, sino solamente que el producto llamado libro conserva su carácter de fetiche.

En efecto, el libro, tener uno, otorga prestigio, da estatus, hace ver bien. Una biblioteca, por pequeña que sea, en la sala de nuestras casas nos confiere un aura de espiritualidad, de superioridad quizás. Por esta razón, seguramente entre otras, las personas adquieren libros y si se trata de colecciones es mejor, aun cuando por lo general no se puedan completar por diversas razones, quizás la principal sea la incapacidad de sostener un gasto fijo semanalmente.

En este contexto, las colecciones que ofrecen distintos diarios son atractivas por su apariencia y por su costo; el valor del contenido queda subsumido por la exposición del libro, por su belleza formal (diseño de carátula, tipo de papel, colores empleados). Lo dicho se comprueba en las previsiones de los editores, quienes saben que el volumen de las ventas irá declinando a partir de un determinado número de la serie. Por ello, el objetivo es vender muy bien los primeros números y con ello recuperar la inversión y generar ganancias. Si el resto de la colección no se vende el negocio no se resiente. Lo importante es, por eso, colocar en el mercado de manera atractiva el libro y tratar de vender la mayor cantidad de ejemplares posible, y las técnicas de mercadeo acuden en auxilio de los empresarios editoriales. En esa lógica, el estímulo de la lectura es prescindible. Las evidencias nos muestran con claridad que no es directa la relación entre comprar y leer.

Por las razones expuestas, se desprende claramente que los objetivos planteados no podrán ser alcanzados solo gracias al esfuerzo de una institución, sino que debe ser el resultado de una acción conjunta y coordinada de diversas instituciones, públicas y privadas, y de personalidades que estén comprometidas con la difusión del libro y la lectura en el Perú. Se trata, como se ha dicho en anteriores oportunidades, de un amplio pacto social por la lectura.

El terreno se delinea gracias a unas fronteras que no siempre están nítidamente demarcadas pero que sabemos reconocer, las cuales se ubican entre la responsabilidad social que no

---

<sup>17</sup> En sentido contrario, también se debe señalar que la práctica de la lectura no implica necesariamente posesión del libro.

entorpezca la actividad comercial, y la agudeza empresarial que no impida una visión comprometida con la cultura.

#### IV

#### LOS DERECHOS, LAS FORMAS Y LOS FINES DE LA LECTURA

##### LOS DERECHOS

Daniel Pennac,<sup>18</sup> de manera amena y crítica a la vez, menciona lo que considera son los diez derechos del lector, que implican también sendas formas de ejercer la lectura:

- El primer derecho que tiene el lector es a *no leer*, pues puede decidir por otras actividades igualmente enriquecedoras o simplemente placenteras. Este derecho va en contra de la obligación y de la pretensión de colocar a la lectura en el sitio de los eruditos.
- El segundo derecho se refiere a que el lector *no tiene que leer obligatoriamente todo el texto* de principio a fin, secuencialmente, sino que es perfectamente válido y legítimo leer salteándose las páginas.
- El tercer derecho es el referido a *no necesariamente terminar un libro*. Y las razones pueden ser varias, como ser incomprensible, rechazo al estilo o a la forma, la rutina cotidiana, y otras. No terminar un libro no debe dejar ningún sentimiento de culpa, nadie está obligado a leerlo en su integridad.
- El cuarto derecho tiene que ver con *la relectura*. El principio fundamental es la calidad de lectura y no la cantidad. Por ello, la relectura, que está ligada al placer, implica un volver a disfrutar el texto, fijar lo que no se desea olvidar o lo que se quiere corroborar. La relectura puede ser infinita, es decir, puede ejercerse cuantas veces lo determine el lector.
- El quinto derecho es *leer cualquier cosa*. Es la libertad de elegir el texto más allá de la legitimidad social y cultural que ostenten, y de su género (comercial, informativo, cursi).
- El sexto derecho es el del *bovarismo* (enfermedad de transmisión textual). Se refiere a la búsqueda de la satisfacción inmediata de nuestras sensaciones. Es el placer puro, no reflexivo, que puede proporcionar la lectura. Nadie tiene derecho a negar el éxtasis bovarista que da la lectura, así se traten de novelas rosa o que tengan muy poco que ver con el conocimiento de avanzada.
- El séptimo derecho se refiere a *leer en cualquier lugar*. Que cada quien lea donde le parezca y se sienta cómodo, es parte de la libertad y la formación del hábito.

---

<sup>18</sup> Daniel Pennac, *Como una novela*, Anagrama, Barcelona, 1993

- El octavo derecho es el de *hojear el texto*. Un buen lector, constante, asiduo, puede empezar su trayectoria como tal con el simple hojear de un libro, así que sería impertinente censurar esta práctica.
- El noveno derecho es el de *leer en voz alta*. Puede implicar una comunión muy intensa entre el lector y el autor por medio de la obra. Escucharnos leer puede ser uno de los placeres más reconfortantes y estimulantes de la lectura.
- El décimo y último derecho del lector es el *mantener silencio*. El ser humano escribe libros porque siente que es una manera de enfrentar su carácter mortal; lee porque se sabe solo. La lectura puede ser entendida, desde esta práctica, como un acto de resistencia. A final de cuentas, es una lucha contra la muerte.

#### LAS FORMAS

A través de la historia la lectura ha sufrido modificaciones. No siempre se la ha ejercido de igual manera. Está ligada a los grados de desarrollo de la sociedad (de la palabra oral a la escrita), de los soportes físicos de los textos (desde el papiro hasta las computadoras), de los usos y costumbres (la lectura en voz baja o en silencio), así como de las mismas concepciones de individualidad. Las diferentes prácticas de la lectura implican la formación de distintos tipos de lectores. Y se pueden desplegar en diversos espacios sociales, convencionales (universidades populares, bibliotecas, cabinas de lectura, librerías) o no convencionales (como sindicatos, mercados, estaciones de metro o de buses). Y utilizando diferentes espacios físicos: omnibuses y viejos vagones de tren acondicionados, espacios de casas particulares adaptados como bibliotecas, etcétera.

Las distintas formas de la lectura también son importantes: en silencio e individual, en voz alta y a solas, en voz alta y grupalmente, compartiendo un mismo texto (la lectura sin fin), la coral (en la iglesia), la dirigida (cuentacuentos), la espontánea en grupos (en espacios públicos o privados), en la que se anotan las propias observaciones (palimpsesto), y ahora la lectura en pantallas, el hipertexto.<sup>19</sup>

En la actualidad se practica la lectura digital. Como señala con agudeza Julie Coiro,<sup>20</sup> los textos electrónicos, más allá de ciertos prejuicios derivados del temor usual hacia la novedad que presenta lo nuevo, modifican las maneras en que tradicionalmente hemos leído quienes

---

<sup>19</sup> Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, Madrid, 1997. También de Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, Instituto Mora, México, 1995.

<sup>20</sup> [www.educativa.org.ar](http://www.educativa.org.ar). Debido a la expansión fulgurante de los medios electrónicos, se está debatiendo intensamente acerca de la vigencia del libro escrito. Véase Geoffrey Nunberg (compilador), *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?* Con un epílogo de Humberto Eco, Paidós, Barcelona, 1998.

nos formamos básicamente con el texto escrito tradicional. El propio proceso de la alfabetización es diferente, de manera especial para las nuevas generaciones de escolares quienes tendrán que desarrollar nuevas destrezas y competencias. El medio es diferente, por lo tanto la lectura también es distinta.

Internet, si bien ofrece una cantidad abrumadora de información ante la cual el cibernauta deberá aprender a discernir lo útil de lo inútil, también nos presenta oportunidades inéditas, especialmente en cuanto a los retos que exigen los nuevos “procesos de pensamiento para generar significado”. De esta manera, debemos aprender a ver en las actuales tecnologías un nuevo horizonte que se abre ante nuestros ojos más que una amenaza para el saber adquirido.<sup>21</sup>

#### LOS FINES

Tiene razón Michèle Petit cuando sostiene que, según los términos más amplios, la gran finalidad de la lectura puede y debe ser contribuir a constituir la identidad de las personas al estimular su reflexividad, dignidad, seguridad íntima y constituir formas de socialidad más sanas e integradoras.<sup>22</sup> En otras palabras, para saber dar sentido a la vida que vivimos.

Dentro del macro-objetivo de la lectura propuesto por Petit se pueden reconocer cuatro finalidades específicas de la lectura (en las que excluimos a la lectura ocasional, o casi obligada por el entorno, como la que implica leer un afiche publicitario, por ejemplo), que son:

- a) Por cultura general.
- b) Por entretenimiento.
- c) Por información profesional.
- d) Por consulta específica.

a) La lectura por cultura general es aquella que se realiza sin ninguna obligación ni coacción de otros, sea personal o institucional. Revela el verdadero interés de la persona por la lectura, pues, incluso, puede realizarse en contra de ciertas circunstancias poco favorables, como el menor tiempo de descanso y al interior de espacios poco apropiados (el transporte público, por ejemplo). Este tipo de lectura es el plus que da quien goza verdaderamente con la lectura. Lo que busca es el enriquecimiento espiritual.

b) La lectura por entretenimiento puede darse mediante dos tipos de obras: la *literatura meramente recreativa*, como revistas de deportes, de espectáculos, comics, diarios

---

<sup>21</sup> Robert Darnton, *El coloquio de los lectores*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003

<sup>22</sup> Michèle Petit, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001

sensacionalistas, etcétera, que no demandan mayor concentración por parte del lector, pues es rápidamente desechable, y *la literatura estética* (novelas, cuentos), que proporcionan al lector un momento placentero gracias a la escritura bien hecha.

- c) La lectura por información profesional es la que se realiza para mejorar los niveles de formación profesional de las personas, es decir, mejorar las técnicas, conocer nuevas perspectivas de la carrera, sus últimos aportes, las propuestas metodológicas, en suma, para perfeccionar el conocimiento disciplinario que se tiene. Su ámbito de repercusión puede ser amplio o restringido, ello depende de la voluntad del individuo. Este tipo de lectura se inicia en el espacio institucional de enseñanza (escuela técnica, instituto superior, universidad, academia) y se continúa (por decisión del propio lector) una vez concluidos los estudios curriculares. Una variación de este tipo de lectura es la que ejercen los escolares con sus libros de texto, que son obligatorios también y que usualmente no reconocen como lectura, pues muchas veces se identifica como tal solo aquella que se realiza por propia decisión.
- d) La lectura por consulta específica es la que se realiza con un objetivo muy preciso: para encontrar un dato también muy concreto. En este tipo de lectura se ubican los textos como las enciclopedias, los diccionarios (general y profesionales), los manuales. En estos textos no es necesario recorrer todas sus páginas sino solamente saber ubicar las pertinentes para absolver la inquietud.

#### *Una paradoja actual*

Existe una paradoja que nos impacta y que nos plantea interrogantes. Mientras a nivel tecnológico existe una alta integración (gracias a la expansión, por ejemplo, de los café-internet, entre otros aspectos),<sup>23</sup> la comunicación mediante el correo electrónico es fluida y constante, la consulta de las páginas web es natural y las conversaciones por la vía de las computadoras ya son parte instalada en nuestra cotidianidad, en el plano social se observa una clara desintegración o fragmentación de la vida cotidiana, es decir, las relaciones cara a cara y el contacto personal han disminuido. A veces pareciera que preferimos las pantallas a los rostros. Hemos accedido a la tecnología, y nos movemos con destreza en ella, pero nos estamos despreocupando de la parte humana. El conocimiento adecuadamente orientado debe, entre otras cosas, recuperar justamente esa humanidad de la que pareciera estar alejándonos un uso mal entendido de la tecnología.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Sinesio López, exposición en un grupo de trabajo del Sistema Nacional de Bibliotecas, realizada en abril de 2004.

<sup>24</sup> Desde el análisis de la influencia negativa que ejerce la televisión sobre una inteligencia crítica, véase Giovanni Sartori, *Homo videns*, op. cit., análisis que, con algunas reservas, se puede extender al papel que ejercen las nuevas tecnologías de información.

Pero también existe en el plano educativo otra situación angustiante y que se puede resumir con la siguiente pregunta: ¿qué explica que en estos momentos, precisamente cuando hay una explosión de la información y facilidades nunca vistas para acceder a ella gracias a la tecnología, los estándares educativos sean tan bajos? Una mirada simplista diría que a mayor accesibilidad a la información corresponden mejores niveles educativos, pero en nuestro caso no es así. Para tratar de responder a dicho interrogante solo contamos, por el momento, con la capacidad de formular algunas hipótesis, condicionadas a estudios detallados.

La información es fundamental hoy en día, que vivimos en la llamada sociedad de la información y del conocimiento, y que además es global. Pero a la vez es necesaria una educación que forme a los usuarios frente a esa avalancha de información para que sepa discernir entre la que es consistente y la que es superflua. Es decir, la información es necesaria, pero igual o más necesaria es la formación de lectores críticos. Si los individuos no están debidamente formados con las características del razonamiento, de la abstracción, la reflexión lógica, poco es lo que les servirá el bombardeo de información que reciben cotidianamente, y pueden terminar ahogados en ella.

## V

### **LECTURA Y ESCRITURA: OFERTA Y DEMANDA**

La lectura debe contribuir a desarraigar algunos viejos malos hábitos y a cimentar otros nuevos y buenos. Si bien la lectura es una oferta que se proyecta sobre la sociedad o sobre sectores de la misma “desde arriba”, desde el Estado y las instituciones públicas, la escritura, por el contrario, es una demanda que proviene “desde abajo”, y es una exigencia que trata de responder a una realidad cotidiana urgida por resolver problemas pequeños y rutinarios (tramitar papeles, llenar formularios, suscribir documentos, etcétera). Se trata de requerimientos que exigen la habilidad y el conocimiento de la escritura. Leer solamente no basta, y puede ser secundario en ciertos contextos y ante determinadas exigencias.<sup>25</sup>

Ya se ha enfatizado en que el fomento de la lectura es fundamental, pues contribuye a que la persona adquiera competencias como el de la concentración, el razonamiento, la abstracción, el deseo de conocer y de informarse. La lectura constituye una base sólida para la socialización, pues debe cumplir con la función social de proporcionar a los individuos buenas razones para convivir en paz. En otras palabras, la lectura debe ser un pilar de la comunicación. En este sentido, y para que adquiera toda su dimensión la importancia que contiene, es pertinente

---

<sup>25</sup> Armando Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, gedisa, Barcelona, 1999

subrayar que no se trata de fomentar la lectura de manera exclusiva ni excluyente, sino también de incentivar la escritura.

Como se ha dicho hasta la saciedad, no bastan las habilidades que podamos adquirir en la decodificación de los signos, sino, sobre todo, que es necesario saber interpretar y construir un sentido, que es lo que socializa y comunica a las personas. Gran parte de la crisis de nuestro país se explica por esta ausencia de códigos que deberían ser interpretados de una manera más o menos común, y así otorgar consistencia a nuestra sociedad. Más allá del lenguaje, de lo que carecemos es de un campo común, mutuamente construido, de diálogo. Por esta razón se vuelve imprescindible estimular la escritura como un complemento del acto comunicativo. Escribir es poder transmitir sentidos y controlar el mundo que lo rodea a uno dándole un sentido. La lectura y la escritura son las dos caras de la misma moneda: la construcción del diálogo. Entre ambas se construyen los sentidos y significados fundamentales que van a hacer comprensibles las acciones de los individuos fortaleciendo el campo social. Nuevamente: mientras la lectura nos permite la construcción y apropiación de un sentido(s), la escritura constituye el acto mediante el cual podemos transmitir ese sentido(s).

David R. Olson sostiene que no hay que idealizar el papel de la cultura escrita, puesto que no condiciona el conocimiento ni el desarrollo económico, como sostienen otros autores refiriéndose, por ejemplo, al caso de China, que no tiene alfabeto sino ideogramas. Por ello, Olson prefiere utilizar el término “alfabetismo funcional”: “El alfabetismo es funcional solo si se es lo bastante afortunado para obtener determinada posición”,<sup>26</sup> con esta afirmación relativiza su importancia ubicando a la cultura escrita al interior de ciertas condiciones sociales.

Por su parte, Armando Petrucci ubica el alfabetismo funcional al interior de una categorización más amplia, “de acuerdo con las capacidades de escritura personales y específicas y [...] de lectura de ellos”, que es la siguiente: 1) los *cultos* o *fuertes*, que dominan no solo el uso del texto sino también los produce, incluso en otras lenguas, dominan todas las tipologías gráficas y son de un nivel educativo superior; 2) los *alfabetizados profesionales*, que son los de competencia técnica (a veces alta) para fines profesionales y leen menos de lo que escriben, finalmente, su grado de instrucción es medio-bajo; 3) los *alfabetizados instrumentales*, que pueden leer y escribir en un nivel medio-alto, que lo ejercitan justamente de manera funcional de acuerdo al trabajo o relaciones sociales determinadas, es de instrucción medio-alta, tiene por costumbre leer y puede ser selectivo en sus lecturas; 4) los *semianalfabetos funcionales*, o *escribientes lentos*, ostentan una competencia gráfica limitada, escriben solo por necesidad y

---

<sup>26</sup> David R. Olson, *El mundo sobre el papel*, Gedisa, Barcelona, 1998, págs. 31-32

esporádicamente y en su lengua materna, a pesar que saben leer lo hacen pocas veces o nunca (Petrucci prefiere esta clasificación en vez hablar de “analfabetismo funcional”); 5) los *semianalfabetos gráficos* muestran una capacidad de escritura sumamente reducida, no leen casi nunca y cuando lo hacen no comprenden lo que leen y poseen un grado de instrucción sumamente bajo; y 6) los *analfabetos* son los que no pueden, técnicamente, leer ni escribir y solo han recibido una instrucción rudimentaria, y predomina en ellos lo oral y lo visual.<sup>27</sup>

La escritura, señala Giorgio Raimondo Cardona, es un paso decisivo en la evolución del *homo sapiens*, pues significa la “adquisición de un vínculo entre pensamiento y símbolos materiales; por primera vez el género humano establecía una relación simbólica entre operaciones mentales y símbolos exteriores debidamente realizados”.<sup>28</sup> Las funciones de la escritura son mantener un mensaje con ciertos grados de perennidad, lo que no se puede lograr con la oralidad.

En nuestras sociedades todos somos hablantes, una parte es lectora y pocos son escribientes. Esta distribución va más allá de la taxonomía social, pues representa o permite visualizar lo poco democrática que es la distribución del conocimiento y la estructura poco igualitaria del ordenamiento social. Aquí es donde encuentra su razón de ser la sociología de la escritura:

...por ser la escritura hasta una de las formas menos igualitarias (cuyo uso está menos uniformemente distribuido en la sociedad) su circulación es la que más evidentemente mostrará los condicionamientos y las presiones, las contradicciones y los desniveles del modelo social.<sup>29</sup>

En otras palabras, al escribiente —y esto se refrenda históricamente, desde los tiempos primeros de las organizaciones estatales— se le asocia con niveles muy elevados de conocimiento, que cumple exigencias cognitivas que muy pocos pueden alcanzar pero no por razones de capacidades individuales o particulares, sino por razones del propio orden social. Ya es un logro tener la conciencia de que todos debemos leer, pero más alta será esa conquista en el momento que todos podamos expresar por medio de la palabra escrita lo que pensamos y sentimos. Mientras más se distribuya socialmente la capacidad de escribir, más democrática será la propia sociedad. La escritura es un buen termómetro para medir los grados de democratización de una sociedad determinada.

---

<sup>27</sup> Armando Petrucci, *La ciencia de la escritura. Primera lección de paleografía*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, págs. 29-30

<sup>28</sup> Giorgio Raimondo Cardona, *Antropología de la escritura*, gedisa, Barcelona, 1994, pág. 61

<sup>29</sup> Cardona, *op. cit.*, pág. 87

En el carácter discriminatorio del uso de la escritura coincide Petrucci, pues también sostiene que la jerarquización de los hábitos de escritura refleja o reproduce las desigualdades sociales; así, una sociedad con pocos grados de democratización social y política reflejará que los que menos escriben son los pobres, las mujeres, los grupos étnicos marginados, las personas que viven en los ambientes rurales, etcétera.<sup>30</sup>

Pero debemos hacer una digresión con respecto a la utilidad de la escritura. La escritura no es unívoca sino que cumple una triple función: por un lado, la de la comunicación, por otro lado, la de la expresión<sup>31</sup> y, finalmente, la transmisión de conocimientos especializados.

La escritura como comunicación se refiere a la utilidad que tiene para transmitir información, pequeña o grande, simple o compleja, excepcional o rutinaria, anecdótica y circunstancial o importante y trascendente. Por ejemplo, las cartas personales, los informes burocráticos, los documentos que se tramitan, y otros.

Por otro lado, la escritura como expresión se refiere a los grados de belleza que ella puede contener y alcanzar. Puede o no portar información, pero esto se deja de lado por la pura forma. Por ejemplo, la narración, la poesía, en suma, la creación literaria. No obstante, existen documentos de comunicación que, simultáneamente, expresan belleza literaria. Un ejemplo pueden ser las cartas de algunos intelectuales, como Ricardo Palma, José Carlos Mariátegui o Abraham Valdelomar, por citar solo tres casos peruanos.

Existe una tercera forma que adquiere la escritura: la especializada o disciplinaria. Está referida a la divulgación del conocimiento según campos del saber. Incorpora, o puede hacerlo, las dos características mencionadas: la de transmitir información y la de expresar grados de belleza. Evidentemente, unas disciplinas se prestan mejor que otras para cumplir este segundo requisito, como la crítica literaria, el periodismo, la historia, algunas sub-especialidades de la sociología o de la antropología, por ejemplo, aunque su objetivo fundamental sigue siendo divulgar los nuevos avances del conocimiento, las nuevas ideas y reflexiones. José de la Riva Agüero, Alberto Flores Galindo, el César Vallejo cronista, son algunos casos que combinan ambos niveles.

#### **COLOFÓN. LA RESPONSABILIDAD DE LOS CONDUCTORES**

El ecosistema de la cultura escrita es amplio y diverso, y en estas páginas solo se han expuesto sus principales características. Para concluir creo necesario aludir a un elemento que no

---

<sup>30</sup> Petrucci, *op. cit.*, pág. 28

necesariamente se toma en cuenta pero que considero gravitante para fomentar el uso del libro y la lectura, me refiero al ejemplo o modelo que brindan a la población los conductores (políticos, empresariales, culturales, militares, etcétera). La ciudadanía los ve como los casos de éxito que deben imitarse porque se supone que poseen alguna virtud especial, un conocimiento superior y que están ubicados en un estrato privilegiado al cual el ciudadano común no va a poder alcanzar. Sin embargo, esta imagen idealizada se ha ido deteriorando lenta e inexorablemente, y por obra de los propios conductores. Todo esto nos debe hacer reflexionar sobre la importancia de los modelos que deben orientar las acciones de los ciudadanos, especialmente de aquellos que empiezan a asomar a la vida pública. El papel de los medios de comunicación es de vital importancia para modificar los prototipos que los peruanos nos estamos formando acerca del éxito y de cómo llegar a él.

Al interior de esta preocupación se encuentra la creación de un entorno favorable para el libro y la lectura, y que se debe manifestar en diferentes niveles y sectores sociales como el de los líderes políticos, el de los maestros o el de los funcionarios, así como en el entorno familiar o la organización vecinal, por ejemplo. Si los líderes y representantes no leen, si los padres y vecinos tampoco, entonces se carecerá de ese soporte imprescindible que debe proveer el entorno para que la enseñanza institucionalizada no se pierda saliendo del aula. Así, ante la defección de los conductores, la responsabilidad de sostener una vida en común recae sobre una precaria sociedad civil, que ha debido afrontar múltiples crisis desestructuradoras, como he señalado en páginas anteriores.

No debemos perder de vista que el ecosistema del libro y los espacios de decisión deben confluir en un mismo fin: constituir comunidades, tanto de lectores como de ciudadanos.

---

<sup>31</sup> Petrucci, *Alfabetismo, escritura, sociedad*, op. cit.